

Desarrollo moral y filosofía moral: el enfoque cognitivo-formalista

En los últimos años, la amplia recepción que ha alcanzado la teoría psicológica del desarrollo moral de Kohlberg, extensión de la inicial de Piaget (*El juicio moral en el niño*, 1932), y la fuerte opción que esta teoría psicológica ha hecho en favor de las éticas formalistas, deontológicas, universalistas y cognitivas (Kant, Hare, Rawls), ha llevado a pensar que ello significaba, además de un fructífero marriage, una prueba empírica indirecta de este tipo de éticas, frente p.e., a las éticas materiales o teleológicas (utilitarismo o epicureísmo), si estas oposiciones clásicas siguen teniendo sentido. Así Habermas, refiriéndose a Kohlberg, afirma:

«En la medida en que el psicólogo convierte una teoría normativa, por ejemplo la de Rawls, en una parte esencial de una teoría empírica, lo que hace, al propio tiempo, es someterla a una comprobación indirecta. La confirmación empírica de los supuestos psicológico-evolutivos se transfiere a *todas* las partes componentes de la teoría, de las que se han derivado las hipótesis confirmadas. Entre las teorías morales competitivas concederemos la primacía a la que mejor resista la prueba. Las reservas a causa del carácter circular de esta comprobación no me parecen sólidas»¹.

En este artículo quiero examinar críticamente las relaciones entre teorías psicológicas y teorías éticas, oponiéndome —en cierta medida— a esta afirmación de Haber-

1 J. Habermas, *Conciencia moral y acción comunicativa*, trad. de R. García Cotarela (Península, Barcelona 1985) p. 138.

mas, sin menoscabo de reconocer las virtualidades que la teoría del desarrollo moral de Kohlberg tiene; mostrando, sin embargo, su debilidad en este punto. Fijándome en la perspectiva cognitivo-formalista, planteo ¿en qué medida una teoría psicológica sirve para justificar una teoría ética o viceversa?, ¿en base a qué podemos afirmar que los estadios superiores del desarrollo moral son más adecuados moralmente?

EL DESARROLLO MORAL

En el campo de la Psicología moral existen, como en otros, diferentes teorías explicativas de la conducta y desarrollo moral: cognitivo-estructural, psicoanalítica, conductismo-aprendizaje social, etc.; diferencias que vienen dadas al operar con diversos modelos de hombre, ideas sobre lo que es importante estudiar, o diferentes metodologías de investigación. Esta pluralidad de perspectivas es posible agruparlas² en enfoques no cognitivos (psicoanálisis, conductismo, aprendizaje social) y cognitivos (Piaget, Kohlberg, Turiel, entre otros). Los primeros entienden la conducta como adaptación funcional (internalización o socialización) al medio, y el desarrollo como un determinismo causal del medio social, identificando la moralidad con la convención social (aceptación y asunción de normas y pautas sociales), no admitiendo —como tal— un desarrollo moral como cambio evolutivo y consistente sistemático, sino más bien relativo a factores situacionales y socioambientales (Dur-

2 Así es normal hacerlo, vid. A. Marchesi, 'El desarrollo moral', en *Psicología evolutiva*. Tomo 2: *Desarrollo cognitivo y social del niño*, Comp. por J. Palacios, A. Marchesi y M. Carretero (Alianza Ed., Madrid 1983) pp. 351-387; L. Kohlberg, 'Estadios morales y moralización. El enfoque cognitivo evolutivo', trad. de P. López, *Infancia y Aprendizaje* 18 (1986) pp. 47-48 (desgraciadamente la edición cast. aparece sin la bibliografía, vid. original en *Moral Development and Behavior*, ed. por T. Lickona (Holt, Rinehart and Winston, Nueva York 1976) pp. 31-53; y E. Turiel, *El desarrollo del conocimiento social: moralidad y convención* (Debate, Madrid 1984).

kheim, Freud, Skinner y Bandura, entre otros). Por el contrario, el enfoque cognitivo concibe la conducta como un proceso de construcción y reestructuración del conocimiento, y el desarrollo moral como la adquisición de principios morales autónomos, diferenciando claramente moralidad de convención social (legalidad), entendiéndose por desarrollo moral un cambio evolutivo sistemático de secuencia invariable.

La perspectiva cognitivo-evolutiva en el campo moral, aparte de algunos antecedentes (J. M. Baldwin, G. H. Mead, entre otros), fue establecida por Piaget en una serie de estudios publicados con el título *Le jugement moral chez l'enfant*³, que ni Piaget ni su equipo —contrariamente a otros análisis— prosiguieron ni revisaron posteriormente, excepto para reafirmarse en algunas de sus conclusiones⁴; no obstante, en las últimas décadas se han hecho importantes revisiones de las formulaciones piagetianas⁵. A fines de la década del 50, en el contexto de la recepción americana de Piaget, Lawrence Kohlberg reactualiza y amplía (aplicando al desarrollo moral las posteriores investigaciones que Piaget elaboró para el desarrollo cognitivo) los planteamientos piagetianos, contribuyendo a forjar un programa cognitivo-formalista del desarrollo moral, que ha logrado amplia audiencia, tanto en el campo psicológico y pedagógico, como en el filosófico, motivada por su poder explicativo. En la medida en que la teoría de Kohlberg es ya ampliamente conocida en España⁶, vamos a recoger

3 J. Piaget (ed. orig. 1932), *El criterio moral en el niño*, trad. de Nuria Vidal (Fontanella, Barcelona 1971).

4 Cf. J. Piaget, 'Los procedimientos de la educación moral', en *La nueva educación moral* (Piaget et al.) (Losada, Buenos Aires 1980); y 'Entrevista a Jean Piaget (por E. Hall)', en *Jean Piaget: 80 años* (Universidad de Comillas, Madrid 1977) p. 38.

5 T. Lickona, 'Research on Piaget's Theory of Moral Development', en *Moral Development and Behavior*, cit., pp. 219-240; E. López Castellón, 'Inteligencia y conducta moral', en *Realidades sociales* 1 (1973) pp. 89-107; y J. Beltrán Llera, 'El realismo moral. Investigación actual y crítica', en *Revista de Psicología General y Aplicada* 37 (1982) pp. 229-238.

6 En castellano, del propio Kohlberg, además del artículo citado, hay traducido muy poco: 'El niño como filósofo moral', en *Lecturas de psico-*

esquemáticamente sus contribuciones más importantes, para centrarnos en el tema que nos ocupa.

El desarrollo del juicio moral se concibe como una construcción activa, por parte del sujeto, de nuevas estructuras en interacción con el medio ambiente, para lograr un mayor equilibrio y estabilidad («adaptación»), y no como consecuencia de un mero aprendizaje social. Con una metodología básicamente clínica, ante situaciones morales conflictivas («dilemas morales»), y tras numerosos estudios longitudinales y transversales, ha identificado tres niveles de desarrollo moral (*preconvencional*, *convencional* y *posconvencional*), cada uno de los cuales se divide en dos estadios (seis estadios). En la identificación de estadios (estructuras cognitivas) le importa el carácter formal o estructura de razonamiento («the basic reasoning») empleada, más que el contenido o valores morales concretos, por lo que el cambio en las estructuras básicas del juicio moral —que da lugar a un nuevo estadio moral— implica que aparezca una pauta cualitativamente nueva, de rasgos invariantes e irreversibles, universales y diferenciados, que forman integraciones jerárquicas y totalidades estructurales⁷, siguiendo los criterios empleados por Piaget en el desarrollo del conocimiento no social.

logía del niño, *Comp. de J. Delval* (Alianza, Madrid 1979) vol. II, pp. 303-314; 'Moral, desarrollo', en *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales* (Aguilar, Madrid) vol. VII, 222-232; y 'Educación moral democrática', en *Revista de Filosofía y de Didáctica de la Filosofía* 4,4 (1986) pp. 20-25. En cuanto a estudios sobre su obra vid., entre otros, A. Bolívar, 'Quién es L. Kohlberg', en *Cuadernos de Pedagogía* 8, 85 (1982) pp. 66-68; Id., 'La casuística moral revivida', en *Religión y Cultura* 30 (1984) pp. 339-351; M. J. Díaz Aguado, 'El desarrollo del razonamiento moral', en *Revista de Psicología General y Aplicada* 37 (1982) pp. 239-48; D. Graham, 'Desarrollo moral: Aproximación cognitivo-evolutiva', en *Lecturas de aprendizaje y enseñanza*, Comp. de A. Pérez Gómez y J. Alamaraz (Zero-Zyx, Madrid 1981) pp. 268-285; R. H. Hersh, D. P. Paolitto y J. Reimer, *El crecimiento moral. De Piaget a Kohlberg*, trad. de C. Fernández (Narcea, Madrid 1984); A. Mifsud, *El desarrollo moral según L. Kohlberg* (Universidad Pontificia de Comillas, Madrid 1979) tesis doctoral inédita; Id., 'El desarrollo moral según Lawrence Kohlberg', en *Estudios Eclesiásticos* 55 (1980) 59-88; J. Rubio Carracedo, M. Jiménez Redondo y J. Rodríguez Marín, *Génesis y desarrollo de lo moral* (Universidad de Valencia, Valencia 1979).

⁷ Así aparece en la primera sistematización de su teoría, cf. L. Kohl-

Dado el enfoque formalista, Kohlberg ha defendido que las estructuras básicas del juicio moral son universales y no dependen de la cultura particular, hay un relativismo cultural (diversidad de códigos morales) pero no un relativismo ético (estadios morales). Además, por el fuerte componente cognitivo que Kohlberg asigna al desarrollo moral, el desarrollo lógico es una condición necesaria, aunque no suficiente, para el desarrollo moral. Por otra parte, el desarrollo del juicio moral está ligado con la capacidad para asumir roles y situarse en y desde la perspectiva del otro («ideal role taking»), aspecto tomado inicialmente de G. E. Mead, siendo esta asunción de roles también una condición necesaria, no suficiente, para el desarrollo moral. Así pues, el orden de progresión del juicio moral es invariable, siendo los estadios independientes de los contenidos culturales, distintos en cada caso. Los estadios están lógicamente y jerárquicamente ordenados, alcanzar un estadio más elevado aparece siempre como una reestructuración de los elementos del estadio anterior y no como un proceso aditivo.

Tras un amplio proceso de investigación y las subsiguientes críticas, Kohlberg y su equipo han sometido a revisión y reconstrucción su teoría. La más importante revisión se produce en 1973⁸ en que, además de precisar la correspondencia entre desarrollo moral y cognitivo, se ve obligado a explicar la aparente regresión que al final de la adolescencia se produce del estadio cuarto al segundo, lo que planteaba el problema estructural de la irrever-

berg, 'Stage and Sequence: the cognitive-developmental approach to socialization', en *Handbook of socialization theory and research*, ed. por D. A. Goslin (Rand McHally College, Chicago 1969) pp. 347-480; y L. Kohlberg, 'Stages of Moral Development as a Basis for Moral Education', en *Moral Education: Interdisciplinary Approaches*, ed. por C. M. Beck et al. (Newman Press, Nueva York 1971) pp. 23-92, reimpresso en *Moral Development, Moral Education, and Kohlberg*, ed. por B. Munsey (Al., Religious Educ. Press, Birmingham 1980) pp. 15-98, por donde citamos.

⁸ Cf. L. Kohlberg, 'Continuities in Childhood and Adult Moral Development Revisited', en *Life-Span Developmental Psychology: Personality and Socialization*, ed. por P. V. Baltes y K. W. Schaie (Academic Press, Nueva York/Londres 1973) pp. 179-204.

sibilidad de un estadio superior a uno inferior. Su interpretación conlleva una reorganización de los estadios, situando el nivel posconvencional en la edad adulta, no al final de la adolescencia; a hablar de un estadio cuarto 1/2 con configuración propia (relativismo-escepticismo), al tiempo que a relacionar su teoría con el desarrollo del yo de Erikson.

Por lo demás, para finalizar esta breve panorámica, convendría referirse al amplio debate crítico, índice del interés que ha suscitado su obra⁹. Esta diversidad de oposiciones críticas se pueden recoger en dos bloques: filosóficas y psicológicas. Desde el punto de vista filosófico-epistemológico se discute si los supuestos filosóficos en que se basa (Kant, Dewey, Rawls) son válidos para pretender construir una moralidad de pretensiones universales. Otras críticas¹⁰ se refieren a su formalismo y cognitivismo extremos: minusvaloración de los sentimientos y afectividad, de los contenidos morales y de las consecuencias de las acciones. Desde el ángulo psicológico, las críticas se refieren, además de objeciones metodológicas, a la secuencia invariable y universalidad de los estadios. Respecto a la primera, si bien parece confirmarse la progresividad de los cuatro primeros estadios, no así los dos últimos y especialmente el sexto («moralidad de principios autónomos»), que parece ser más bien un constructo filosófico que un hecho moral. Algo parecido sucede con respecto a la universalidad de los estadios quinto y sexto (nivel *posconvencional*) sólo serían propios y específicos de la civilización occidental y no en todos los casos. Por su parte E. Turiel¹¹,

9 Una buena presentación actualizada ha sido realizada por J. Rubio Carracedo, «Revisión actual de Kohlberg». Ponencia presentada al I Congreso Estatal sobre el derecho al desarrollo moral, Santiago de Compostela, 12-15 de junio de 1985.

10 Cf. R. S. Peters, *Desarrollo moral y educación moral*, trad. de E. L. Suárez (F.C.E., México 1984) y E. Guisan, 'El desarrollo moral y el derecho a la felicidad', en *Revista de Filosofía y de Didáctica de la Filosofía* 4, 4 (1986) pp. 14-20.

11 E. Turiel, op. cit.

para salvar algunas contradicciones, ha presentado una propuesta en que la moralidad no sería un desarrollo progresivo a partir de la convencionalidad, sino procesos paralelos y diferenciados desde el principio, cada uno con sus propios cambios evolutivos.

EL ARGUMENTO DE KOHLBERG

Kohlberg, tras la sistematización de su teoría psicológica del desarrollo moral, se vio obligado a fundamentarla filosóficamente¹², estableciendo unas relaciones entre hechos empíricos («the 'is'»: desarrollo del conocimiento y la moralidad) y principios morales y criterios epistemológicos («the 'ought'»: Filosofía moral), cuando menos discutibles. Aun reconociendo incurrir en una forma nueva de «falacia naturalista», dado que una construcción racional de lo que la moralidad debe ser tiene que apoyarse en una adecuada concepción de lo que ésta es, no sería comparable —dice— a la de Bentham, Stuart Mill o Durkheim, en la medida en que aquí del plano sociológico de lo que es, no se sigue lo que debe ser. Argumenta que es posible demostrar que los estadios superiores del desarrollo moral son más adecuados *psicológicamente* que los inferiores, y ello implicaría, paralelamente, su mayor *adecuación moral* (y viceversa). Aunque «la ciencia no puede probar o justificar una moralidad, porque las reglas del discurso cien-

12 Especialmente en sus artículos 'From Is to Ought: How to Commit the Naturalistic Fallacy and Get Away with It in the Study of Moral Development', en *Cognitive Development and Epistemology*, ed. por T. Michel (Academic Press, Nueva York 1971) pp. 151-245; Id., 'The Claim to Moral Adequacy of Highest Stage of Moral Judgement', en *The Journal of Philosophy* 70 (1973) pp. 630-46; y su artículo posterior, 'Justice as Reversibility', en *Philosophy, Politics and Society*, ed. por P. Laslett y J. Fishkin (Blackwell, Oxford 1979) pp. 257-272. Aunque citaremos por estas ediciones, los tres están recogidos en la *summa* de su obra (tres vols.) *Essays on Moral Development*. Vol. 1: *The Philosophy of Moral Development: Moral Stages and the Idea of Justice* (Harper and Row, San Francisco 1981).

tífico no son las reglas del discurso moral¹³; sin embargo, la ciencia psicológica puede contribuir a invalidar la inadecuación de determinados discursos morales porque p.e. cierto tipo de filosofía moral (como Durkheim, estadio 4) no soluciona problemas (del estadio 5 ó 6) que de hecho se dan. Así, en términos generales, la investigación empírica de Kohlberg pretendería ser una corroboración indirecta de la validez de la filosofía moral prescriptivista y universalista (Kant-Rawls). La tesis que voy a defender aquí, tras un análisis detenido de los argumentos kohlbergianos, siguiendo principalmente a Siegel¹⁴, es que aun admitiendo —por no entrar en este aspecto— la validez de la investigación empírica psicológica, ésta no sirve o es impotente para decidir sobre la mayor adecuación moral de los estadios superiores y, por tanto, de la filosofía moral implícita en ellos.

La argumentación de Kohlberg sería la siguiente:

1. Los estadios superiores del juicio moral son *psicológicamente* más adecuados que los inferiores,

2. Hay un *paralelismo* o *isomorfismo* entre las características propias de lo psicológico y la adecuación moral de los estadios;

3. Por tanto, los estadios superiores son más adecuados *moralmente* que los inferiores.

Desde la psicología cognitiva piagetiana y aplicando sus criterios formales de desarrollo (diferenciación e integración, capacidad para resolver problemas o «equilibración») se puede responder, como hace Kohlberg, que los estadios superiores son más adecuados formal o estructu-

13 L. Kohlberg, 'Stages of Moral Development as a Basis...', cit., p. 71; y 'From Is to Ought', cit., pp. 222-3.

14 H. Siegel, 'Kohlberg, Moral Adequacy, and the Justification of Educational Interventions', en *Educational Theory* 31, 3-4 (1981) pp. 275-284. Algunas observaciones interesantes también en M. Jiménez Redondo, 'Teorías contemporáneas del desarrollo moral. Implicaciones normativas y relevancia sociológica', en J. Rubio Carracedo et al., op. cit., pp. 87-90.

ralmente que los inferiores y, por tanto, más adecuados psicológicamente. Un estadio («estructura cognitiva») es más adecuado psicológicamente en la medida en que es más equilibrado, diferenciado e integrado, y estas condiciones las cumple mejor un estadio superior que su inmediato inferior:

«Nuestra teoría moral se deriva en gran parte de Piaget, quien sostiene que tanto la lógica como la moral se desarrollan gradualmente y que cada etapa es una estructura que, considerada en su dimensión formal, se encuentra en un equilibrio más conseguido que la estructura de la etapa anterior. Esta teoría presupone, por lo tanto, que todo estadio nuevo (sea lógico o moral) es una estructura nueva que contiene elementos de la estructura anterior, pero que los transforma de tal manera que consigue un equilibrio más estable y amplio»¹⁵.

Al ser definida la moralidad (razonamiento moral) como «principios de elección para resolver conflictos y obligaciones», la deliberación moral se convierte en un subconjunto de las deliberaciones cognitivas y, por tanto, puede ser dividida en estadios de acuerdo con los criterios de diferenciación, integración, equilibrio y capacidad para resolver conflictos; con lo que *ipso facto* son considerados más adecuados moralmente, es decir, los criterios estructurales de adecuación constituyen los criterios tanto de su adecuación moral como psicológica.

Pero, entrando en la segunda premisa, esta homología estructural no es suficiente como argumento para la adecuación moral, como Kohlberg mismo reconoce¹⁶, dado que decir que un estadio superior es más adecuado moralmente simplemente porque es más adecuado estructuralmente, sería una nueva versión de la falacia naturalista. Además, es necesario dar un paso y mostrar que tales criterios estructurales o formales coinciden con los criterios

15 Cf. L. Kohlberg, 'Tre Claim to Moral Adequacy...', cit. supra, p. 632.

16 L. Kohlberg, 'From Is to Ought', cit., pp. 195-6.

filosóficos y, como éstos son históricamente plurales, escoger la filosofía moral formalista como base para la definición de la adecuación moral:

«Lo que afirmamos es que la teoría evolutiva asume criterios formalistas de adecuación, los criterios de niveles de *diferenciación* e *integración*. En el campo moral, estos criterios son paralelos a los criterios de *prescriptividad* y *universalidad* de la filosofía moral formalista. Combinados ambos criterios representan una definición formalista de la moral, en que cada estadio representa una diferenciación sucesiva de lo moral de lo no moral y una más completa realización de la forma moral»¹⁷.

Así, en esquema, quedaría:

CRITERIOS FORMALES DE ADECUACION

Adecuación psicológica	Diferenciación	Integración
Adecuación moral	Prescriptividad	Universalidad

Aun admitiendo este paralelismo, el que los criterios formales de prescriptividad y universalidad sean criterios de adecuación moral es algo discutible filosóficamente: desde una perspectiva o enfoque no formalista (p.e. utilitarismo o epicureísmo), también defendible, no se reconocerían como criterios de adecuación moral. Apoyarse en una determinada concepción metaética es algo que necesita ser justificado¹⁸. Esta justificación no puede ser psicológica (aquella que mejor se adapta a los estadios de desarrollo), pues los criterios morales son independientes de los hechos psicológicos, como Kohlberg mismo ha reconocido; éstos son irrelevantes, desde nuestra perspectiva, para determinar la adecuación moral de los estadios, y Habermas, en el texto citado al comienzo, es cuando menos confuso. Los estadios superiores serían más adecuados moral-

17 Ibid., pp. 216-7, subrayado en el original.

18 H. Siegel, art. cit., p. 280.

mente si pueden ser demostrados independientemente de los datos psicológicos, pero ello depende de una opción metaética y, como tal, de una cosmovisión de lo que es moralmente válido. Así lo reconoce, más finamente, Rawls:

«Yo considero que la etapa final, es decir, la moralidad de los principios, puede tener diferentes contenidos, dados por alguna de las doctrinas filosóficas tradicionales. Es verdad que yo defiendo la teoría de la justicia como superior, y que sobre este supuesto elaboro la teoría psicológica; pero esta superioridad es una cuestión filosófica, y, en mi opinión, no puede establecerse solamente mediante la teoría psicológica del desarrollo»¹⁹.

Para apoyar este isomorfismo Kohlberg recurre también a que el desarrollo psicológico —un individuo prefiere el estadio superior— coincide con la adecuación moral de los estadios superiores:

«Nuestra teoría psicológica sostiene que los individuos prefieren el estadio superior de la reflexión moral que pueden alcanzar; una afirmación avalada por la investigación. La afirmación de nuestra teoría psicológica se deriva de una afirmación filosófica según la cual un estadio posterior es "objetivamente" mejor o más adecuado según determinados criterios *morales*. No obstante, pondríamos en tela de juicio esta pretensión filosófica si los hechos del progreso de las cuestiones morales fuesen irreconciliables con sus implicaciones psicológicas»²⁰.

Salir de la circularidad sólo sería posible si los criterios formalistas de adecuación moral pudieran ser sustantivamente (es decir, reconocidos independientemente de los datos psicológicos) definidos; si no es así, los datos psicológicos no contribuyen al argumento de la adecuación moral. Por tanto, si la conclusión del argumento («Los estadios superiores son más adecuados moralmente») es

19 J. Rawls, *Teoría de la justicia*, trad. de M. D. González (F.C.E., Madrid 1979) pp. 510-11 nota.

20 L. Kohlberg, 'The Claim to Moral Adequacy', cit., p. 633; también 'From Is to Ought', p. 223.

correcta, lo es independientemente de las premisas 1 y 2, y su corrección depende de la justificación filosófica de los criterios morales a los que Kohlberg apela; o, dicho en otros términos, los hechos psicológicos son irrelevantes para el establecimiento de la adecuación moral de los estadios y, de rechazo, de la filosofía moral implícita en ellos.

RELACIONES ENTRE LA TEORÍA PSICOLÓGICA DEL DESARROLLO MORAL Y FILOSOFÍA MORAL

Kohlberg, como hemos visto, ha tratado de apoyar, justificar y derivar su teoría psicológica en base a una filosofía moral cognitivista, formalista y universalista; pero, por otra parte, su teoría ha tenido una amplia aceptación por dicha filosofía (particularmente por Rawls y Habermas) como un apoyo adicional a las posiciones defendidas, lo que ha provocado el tema de las relaciones entre teoría psicológica y filosofía moral.

Refiriéndonos, en primer lugar, a Rawls, se dan unas relaciones mutuas con Kohlberg. Rawls presenta una teoría del desarrollo moral²¹ sobre cómo podría producirse la emergencia del sentido de justicia en una «sociedad bien ordenada», con un sentido contrafáctico (sociedades regidas por una concepción pública de la justicia como imparcialidad), apoyándose fundamentalmente en la psicología cognitivo-evolutiva de Piaget y Kohlberg. Así las tres grandes etapas del desarrollo moral que presenta coinciden con las de Piaget y Kohlberg: Moralidad de la autoridad (etapa «heterónoma» de Piaget y «preconvencional» de Kohlberg), Moralidad de la asociación («cooperación» en Piaget y «convencional» en Kohlberg) y Moralidad de

21 J. Rawls, op. cit., esp. cap. VII, pp. 501-566. Sobre la psicología moral de Rawls, vid. M. S. Pritchard, 'Rawls' Moral Psychology', en *Southwestern Journal of Philosophy* 8 (1977) pp. 59-72; y B. Sichel 'John Rawls' Theory of Moral Development', en *Proceedings of Philosophy of Education Society* (1977) pp. 247-56.

principios («autónoma» y «posconvencional» respectivamente). Kohlberg, por su parte, compañero de Rawls en la Universidad de Harvard, se ha apoyado en sus teorías para delimitar las características del estadio 6 (moralidad de principios éticos universales), meta de la evolución moral, y en las características esenciales de la moralidad, la justicia y el concepto irreductible de persona²², siguiendo de cerca la propia evolución constructivista de Rawls²³.

Si para Rawls la justicia como imparcialidad es la «primera virtud del orden social», para Kohlberg se convierte en el principio básico y universal, último estadio de la moralidad, llegando la coincidencia en algunos aspectos a ser total: «Una solución justa a un dilema moral es una solución aceptable para todas las partes; cada parte es libre e igual y nadie puede suponer que sepa de antemano qué función adoptará ante la situación» dice Kohlberg²⁴, en congruencia con la «posición original» de Rawls. A nivel más general (ideológico), ambos comparten la bondad o el ideal del sistema democrático-liberal occidental (más concretamente americano), cifrándose en delimitar, para su perfeccionamiento, un procedimiento de justificación mediante la toma de decisiones (Rawls), o en describir el proceso de desarrollo del niño en las sociedades occidentales (Kohlberg) par conseguir el ideal de personalidades autónomas.

Habermas, por su parte, ha hecho un amplio uso de las teorías de Kohlberg del desarrollo moral²⁵, tanto a) en

22 Vid. D. Boyd, 'The Rawls Connection', en *Moral Development, Moral Education, and Kohlberg*, cit. supra, pp. 185-213.

23 En numerosos escritos reconoce explícitamente esta deuda. En los primeros ensayos se apoya en los escritos de Rawls anteriores a *Una teoría de la Justicia*, como «Justice as Fairness» y «The Sense of Justice» principalmente, tras la aparición en 1971 de la *Teoría de la Justicia* cita abundantemente esta obra, y posteriormente con la publicación por Rawls de 'Kantian Constructivism in Moral Theory' (*The Journal of Philosophy* 77 1980) pp. 515-572), se acusa el giro constructivista en la obra de Kohlberg.

24 L. Kohlberg, 'From Is to Ought', pp. 208 y 213.

25 La recepción de Kohlber por Habermas comienza, en conexión con los trabajos de los miembros del Instituto de Sociología de Starnberg, en 1971 con su artículo 'Desarrollo moral e identidad del yo', en *Reconstruc-*

su proyecto de establecer y fundamentar una «ética comunicativa» (*Diskursethik*), b) como apoyo adicional para una teoría de la evolución social, así como —sobre todo— c) tomándola, junto con la lingüística generativo-transformacional, como un modelo ejemplar de «ciencia reconstructiva». En cuanto al programa de ética comunicativa, Habermas coincide con Kohlberg en la lógica del desarrollo moral en sus últimos estadios, en los caracteres generales (cognitivismo, formalismo procedimental, universalismo, «ideal role taking») congruentes como la ética comunicativa²⁶, pretendiendo, desde una teoría de la acción comunicativa, resolver aquellos problemas que últimamente ha encontrado la teoría de Kohlberg (validez del estadio sexto, regresión al final de la adolescencia hacia un relativismo escéptico, etc.).

Como apoyo a la teoría de la evolución social, reconstruyendo el materialismo histórico en aquellos aspectos de estructura de interacción que configuran la identidad, las teorías del desarrollo moral le sirven para ampliar el análisis de las explicaciones sociológicas tradicionales: las etapas de desarrollo moral en el plano ontogenético guardarían una homología con las estructuras normativas de identidad en la evolución social, al tiempo que reformula

ción del materialismo histórico, trad. de J. Nicolás Muñiz y R. García Cotarelo (Taurus, Madrid 1981) pp. 57-83; continúa con su participación («A Communicative Approach to Moral Theory») en el «Simposio Internacional sobre Educación Moral», celebrado en Friburgo (Suiza) en agosto-septiembre de 1982, donde participó juntamente con Kohlberg, igualmente se encuentra presente en su *Theories des Kommunikativen Handelns* (Suhrkamp, Frankfurt/M. 1981) vol. II, 260 ss.; y sobre todo en la recopilación de trabajos anteriores que es *Conciencia moral y acción comunicativa*.

²⁶ Javier Muguerza, recientemente, en un pormenorizado análisis de la ética comunicativa de Habermas ('Ética y comunicación', en *Revista de Estudios Políticos* 56 [abril-junio 1987] pp. 7-63) ha discutido la aplicación de los calificativos cognitivistas y formalista a la ética de Habermas. Reconociendo que ha coqueteado con el primero no lo habría abrazado plenamente por su carácter procedimental, en cuanto al «formalismo» no lo sería en el mismo grado que el kantiano en cuanto no prescinde de los intereses particulares (sometidos a la prueba de su generalizabilidad) ni de los contenidos (dependientes de las circunstancias sociohistóricas de los participantes).

la teoría de Kohlberg en el marco de una teoría de la acción (Mead y Parsons) para adaptarla a una lógica evolutiva de la sociedad, lo que sucede es que —como señala Muguerza²⁷— «una teoría de la evolución social cimentada sobre la extrapolación de las conclusiones de la psicología del desarrollo moral no tendría nada que envidiar, en punto a problematicidad, a las filosofías hegelianizantes de la historia que auspiciaron en el pasado conjeturas por el estilo».

Aquí nos vamos a centrar, fundamentalmente, en el tercer punto, por ser el que atañe directamente a nuestra cuestión: relación entre teoría psicológica (teoría empírica) y filosofía moral (teoría normativa). Habermas considera la teoría de Kohlberg como un modelo de las ciencias reconstructivas que, en el campo de las ciencias humanas, propugna²⁸, superador del objetivismo cientifista y de la hermenéutica clásica: reconstrucción racional y descripción empírica en un círculo hermenéutico.

Habermas, en relación con las teorías de Kohlberg, se ha dejado seducir²⁹: a) Por los espectaculares resultados de las investigaciones de Kohlberg, hoy ya no tanto —como a comienzos del 70— tras un proceso de ajuste y revisión empírica más estrictos, y ha pensado sería un modelo de la tesis de complementariedad hermenéutica entre filoso-

27 Ibid., p. 62. Sobre el tema vid. H. Furth, 'A Developmental Perspective on the Societal Theory of Habermas' en *Human Development* 26 (1983) pp. 181-197; y S. K. White, 'Habermas Communicative Ethics and the Development of Moral Consciousness', en *Philosophy and Social Criticism* 10 (1984) pp. 25-48.

28 Vid. principalmente el segundo ensayo (*Ciencias sociales reconstructivas vs. comprensivas*) de *Conciencia moral y acción comunicativa*, pp. 31-55 de la edición castellana, y la parte final («Aufgaben einer Kritischen Gesellschaftstheorie») de su *Theorie des Kommunikativen Handelns*, vol. III, pp. 548-64. Un análisis descriptivo de la cuestión, comparándolo con Apel, en A. Cortina, 'La hermenéutica en Apel y Habermas. ¿Ciencias reconstructivas o hermenéutica trascendental?', en *Estudios Filosóficos* XXXIV, 95 (1985) pp. 82-114; y J. L. Zalabardo García-Muro, 'La fundamentación teórica de la razón práctica. El programa de la pragmática universal de Jürgen Habermas', en *Zona Abierta* 41-42 (1986-87) pp. 221 y ss.

29 Cf. «Las intenciones expresadas de Kohlberg son al mismo tiempo arriesgadas y provocativas y suponen un desafío para todo aquel que no quiera reprimir al científico social o al filósofo práctico que lleva dentro», en *Conciencia moral y...*, cit., p. 47.

fía y ciencias empíricas, que para las ciencias reconstructivas propone; y b) por atacar «empíricamente» al enemigo común de las éticas universalistas: el relativismo y escepticismo³⁰. Desde estas coordenadas, Habermas, aun reconociendo la «ambigüedad» y «oscuridad» del argumento de Kohlberg, antes examinado, aboga por una *tesis de complementariedad*, más que identidad o isomorfismo como pretendía Kohlberg, entre la reconstrucción racional de las intuiciones morales (filosofía moral) y análisis empírico del desarrollo moral (Psicología), así «el éxito de una teoría empírica, que únicamente puede ser verdadera o falsa, sirve de garantía de la validez normativa de una teoría moral que se emplee con objetivos empíricos»³¹.

Este tipo de relación es el que consideramos discutible. El propio Habermas reconoce que «la objetividad de la teoría de Kohlberg parece peligrar debido a que concede primacía a una determinada teoría moral sobre otras»³². El hecho de que una concepción ética «funcione» empíricamente, no es criterio para su adecuación filosófica; también aquí del «es» psicológico no se sigue —no garantiza o valida— el «debe» filosófico o moral. La teoría de Kohlberg no es, ni puede servir como un «experimento crucial» que dirima la clásica disputa entre éticas formalistas-deontológicas *versus* decisionistas-teleológicas.

El análisis de Habermas se inscribe dentro de un nuevo concepto de ciencia en el campo social (ciencia reconstructiva), y fuera de él la crítica anterior se vuelve simplista. Aquí el contenido normativo (una filosofía moral determinada), actúa a modo de hipótesis, que se incorpora al análisis empírico (desarrollo del juicio moral), reconstruido posteriormente a su vez por la propia teoría norma-

30 Vid. A. Cortina, *Crítica y utopía: la escuela de Francfort*, prólogo de J. Muguerza (Cincoel, Madrid 1985) cap. 8, pp. 152-177; y V. D. García Marzá, 'Jürgen Habermas: una alternativa ética', en *Pensamiento* 42, 168 (1986) pp. 459-475.

31 *Conciencia moral y acción comunicativa*, p. 53.

32 *Ibid.*, p. 47.

tiva, implicando este círculo hermenéutico una «cierta» comprobación indirecta³³.

Según Habermas, abandonando en las supuestas ciencias reconstructivas el postulado de neutralidad axiológica, o falsa positividad, se da en la teoría de Kohlberg un ajuste recíproco, a nivel metateórico, en el círculo hermenéutico, entre teoría normativa (*Tn*) y teoría empírica (*Te*): *Tn* influye (derivando hipótesis empíricas) y dirige la investigación e interpretación de la *Te*, a su vez *Te* presupone la validez de la *Tn*, por lo que sirve para comprobar o confirmar indirectamente la *Tn*, y no cabe o tiene sentido —comenta Habermas³⁴— pedir «pruebas independientes» para la confirmación de la filosofía moral y la psicología. La circularidad de la explicación parece clara, y aunque Habermas estime que la crítica a tal carácter circular no sea sólida, merece una consideración más detenida.

Por supuesto no se trata aquí de defender una visión ingenua de la relación entre teoría y hechos empíricos, como la teoría de la percepción en el positivismo lógico. Desde Hanson³⁵ sabemos que no hay un lenguaje neutral de observación, que toda observación empírica está «teóricamente cargada» o, en otros términos, sesgada de teoría. Pero de esto a afirmar que los hechos psicológicos, vistos a la luz de una teoría ética, puedan confirmar (indirectamente) esta teoría ética filosófica, es ir demasiado lejos: es —como dice Rawls en el texto citado— una cuestión filosófica y no psicológica. Por ser el ámbito de la moralidad una construcción humana, en la que descripción y evaluación son inseparables, quizá sea mucho pedir una

33 Ya en 'Desarrollo moral e identidad del yo', cit., señalaba que pensaba tratar el tema «con los menos refinados medios de la teoría sociológica de la acción, y sin miedo alguno a una falsa positividad, de modo tal que el contenido normativo, desvelado ya, pueda ser recibido en las teorías empíricas, y que la propuesta reconstrucción de ese contenido se torne accesible a una comprobación indirecta», p. 61.

34 *Conciencia moral y acción comunicativa*, pp. 138-39.

35 N. R. Hanson, *Patrones de descubrimiento. Observación y explicación*, trad. de E. García Camarero y A. Montesinos (Alianza, Madrid 1977); y H. L. Brown, *La nueva filosofía de la ciencia* (Tecnos, Madrid 1983).

investigación empírica libre de valores³⁶, pero algunos hechos nos inducen a ser precavidos. El hecho de que el estadio 6 del juicio moral (por no hablar del supuesto estadio 7 de carácter religioso) no haya podido ser confirmado empíricamente, indica su carácter de «constructo» filosófico en una determinada opción ética, más que una etapa natural. Las propias opciones metaéticas (prescriptivismo, constructivismo, universalismo, etc.) determinan p.e. la interpretación de las respuestas de los sujetos ante dilemas morales, pero sería ir demasiado lejos decir que confirman indirectamente las posiciones metaéticas previamente adoptadas. Es cierto que, en el campo de la psicología, la teoría del desarrollo cognitivo-formalista ha adquirido³⁷ un grado de aceptación y de explicación mayor que los enfoques no cognitivos, pero ello no significa confirmación alguna de la filosofía moral subyacente.

A modo de corolario provisional y obvio se pueden destacar los siguientes aspectos: *a)* La adecuación de una filosofía moral se establece por argumentos racionales propios de una argumentación filosófica, no por la coincidencia o apoyo adicional que pueda recibir de una teoría psicológica de la moralidad; *b)* teoría moral y psicología moral guardan una estrecha relación en cuanto ambas tratan de explicar y describir la conducta moral, pero la normatividad de la primera se mueve a distinto nivel que la descripción psicológica; *c)* toda teoría psicológica implícita o explícitamente está sesgada por una teoría moral; y *d)* una teoría moral resulta más plausible en la medida en que concuerda con la teoría psicológica que en un momento dado goza de mayor poder explicativo, pero sin implicar confirmación alguna.

ANTONIO BOLIVAR BOTIA

36 N. Hann, 'Can Research on Morality Be «scientific»?', en *American Psychologist*, vol. 37 (1982) pp. 1098-1104.

37 E. Pérez Delgado, E. Serra Delfilis y E. Carbonell Vaya, 'Jalones históricos en la psicología del desarrollo de la moral', en *Revista de Historia de la Psicología* 7, 2 (1986) pp. 69-90.